

CE 02 86

Pilar Lago volverá con lo que sea sonará el próximo jueves, pero con otro horario. Tomar nota, será después de nuestro primer boletín informativo, a las 8 y 10 de la noche. Volverá también Educación al Día a las 9 menos cuarto de la noche.

Pero ahora seguiremos adelante con la programación de este jueves 27 de febrero. Buenas noches, esto es ya Revista de Ciencias de la Educación, un programa semanal elaborado por profesores de la sección de Ciencias de la Educación de la UNED. Esta hora corresponde hoy al Departamento de Pedagogía Sistemática.

Estas serán las materias que vamos a tratar. Dedicaremos la primera parte de la revista a la filosofía de la educación. Será con una entrevista al catedrático de filosofía de la educación de la Universidad Complutense, José Antonio Ibáñez Martín.

Con él hablará el profesor de filosofía de la educación de la UNED, Rafael Gil Colomer. Se centrarán en los orígenes y el porqué de la filosofía de la educación en el currículum para la formación del pedagogo. Alrededor de las 9 y media haremos una pausa para las noticias.

Seguiremos después con Teoría de la Educación, una asignatura de primer curso, y con Fundamentos de Metodología Científica, también de primero. Los profesores de estas dos asignaturas, Teoría de la Educación y Fundamentos de Metodología Científica, ofrecerán unas importantes orientaciones para los alumnos de primero sobre los contenidos de la segunda prueba personal de la segunda parte del curso. Os dejamos ya con los profesores Rafael Gil Colomer y José Antonio Ibáñez Martín.

Tenemos hoy entre nosotros en revista pedagógica al profesor José Antonio Ibáñez Martín. Bienvenido. Catedrático de Filosofía de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid, por experiencia y dedicación, pues la persona más cualificada, diría yo, en España, para hablarnos de filosofía de la educación dentro de los estudios pedagógicos.

José Antonio, profesor Ibáñez Martín, yo creo que sería bueno que para los alumnos de la UNED nos dieras un poco las coordenadas espacio-temporales de esta asignatura, o sea, en la historia, en la geografía, como te parezca más oportuno. Quizá antes de responder a tu pregunta, yo querría agradecerte la oportunidad de dirigirme a los alumnos de la Universidad de Instancia, porque como bien sabes, de alguna forma soy socio fundador. Es decir, cuando se inauguró la Universidad de Instancia, fui llamado, y en ella estuve casi cinco años de dedicación, he hecho algunos textos, y he recorrido diversos puntos de España para examinar o para tener convivencias con alumnos de la Universidad de Instancia, etc.

Por lo cual, pues es para mí un motivo de alegría el volver otra vez a tener este contacto con los alumnos de dicha universidad. Para responder a tu pregunta, quizá te puedo decir que la filosofía de la educación no es una asignatura nueva dentro del plan de estudio del currículum para la formación del pedagogo. Si nosotros hacemos una investigación bibliográfica seria,

descubrimos que ya, nada menos que en 1834, se publica en el Reino Unido, en Edimburgo concretamente, un libro que se titula La filosofía de la educación, cuyo autor es James Simpson.

Posteriormente, también en Edimburgo, curiosamente, en 1840 se publica otro, sobre una investigación práctica sobre la filosofía de la educación. A partir de esas fechas ha habido una numerosísima bibliografía de filosofía de la educación. Quizá dentro de esa primera parte del siglo XIX hasta el 1860, destacan las obras de otros ingleses como son Tate y John Scott.

En todo caso, conviene hacer notar que la primera universidad en donde se acoge en su currículum la filosofía de la educación, es el conocido Teachers College de la Universidad de Columbia de Nueva York, donde John Dewey dicta varios cursos con este título a finales del siglo XIX. Y durante muchos años hay diversos profesores en esta universidad, en Nueva York y en otras muchas, que tratan de filosofía de la educación. En España, la Universidad de Madrid es la pionera en la filosofía de la educación.

Comienza a ser explicada por Don Juan Zaragüeta en el 1934. Y la primera cátedra que contiene esa denominación la gana el profesor Millán Pueyes en 1951. Soy yo, no me queda más remedio de decirlo, quien por primera vez consigue en 1975 la primera agregación que tiene exclusivamente en su título la filosofía de la educación.

Si me permites un poco, entonces la localización un poco geográfica es más anglosajona que en sus orígenes que el centro europeo, por decirlo de alguna manera. Sí, hay que reconocer que los principales centros de interés, tanto en sus orígenes como en nuestros días, han estado en el área angloamericana. Concretamente en nuestros días, el centro fundamental de la filosofía de la educación ha sido Londres, el Instituto de Educación de Londres, gracias al liderazgo intelectual de Richard Peters, que obtuvo su cátedra de filosofía de la educación aproximadamente sobre 1964, no recuerdo exactamente la fecha, y ha estado en esa cátedra como unos 20 años hasta que por enfermedad se acaba de jubilar muy recientemente.

Richard Peters ha creado una escuela de filosofía de la educación basada sobre todo en el análisis del lenguaje de extraordinaria importancia. También, a su vez, podemos ver que en muchas universidades americanas hay autores de filosofía de la educación que han dicho cosas relevantes. Dentro del área de lengua española, la filosofía de la educación ha tenido en sus orígenes menor importancia.

Concretamente es un chileno, Valentín Letelier, quien publica el primer libro sobre filosofía de la educación a fines del siglo pasado. Y, perdóneme Valentín, ¿de dónde le viene a Zaragüeta un poco la iluminación? ¿Se sabe así históricamente de dónde le surge el plan de estudios de la Complutense? Y, por ser él el primero, ¿qué tipo de formación había tenido él? No sabría decir con exactitud cuáles son las causas que le mueven a Zaragüeta a dedicarse, a explicar la filosofía de la educación en ese primer plan de estudios de la sección de pedagogía de la Universidad Complutense en 1984, como acabo de decir. Zaragüeta era un hombre que tenía una formación muy completa y muy variada.

Él publicó numerosos libros sobre temas enormemente variados. Posteriormente, después de la guerra, él se dedicó más a pedagogía general que a filosofía de la educación. En filosofía de la educación estuvo otro profesor, que fue el profesor Gela Utrilla, que murió muy tempranamente, fue catedrático solamente tres o cuatro años y murió aproximadamente sobre el año 50.

En cualquier caso, considero que esa primera dedicación a filosofía de la educación de Zaragüeta se debe a la importancia objetiva que la filosofía de la educación tiene para una correcta formación del pedagogo. En esta línea me ha suscitado enseguida otro interrogante, y sería el preguntarse a fondo un poco a qué viene la filosofía de la educación, o dicho más claro, ¿necesita la educación de una filosofía de la educación? ¿el por qué de la filosofía de la educación para la educación? Desde luego no cabe la menor duda que esta es una cuestión fundamental. Hemos asistido durante muchos años a ver cómo ciertas personas concebían la construcción de un currículum, podríamos decir como un problema de poder, es decir, cuántas asignaturas va a llevarse, digamos, mi departamento y cuántas materias voy a poder colocar.

Esto evidentemente es una forma muy equivocada de trabajar. Si nosotros pensamos en cuál debe ser la formación de un pedagogo, tenemos que pensar en cuáles son las necesidades reales que un pedagogo tiene y que por consiguiente debe ser atendida por el currículum que se le proporciona. Desde este punto de vista, considero que la filosofía de la educación lleva consigo una tarea absolutamente imprescindible.

La tarea es hacer notar que a través de la pedagogía, que a través de esa acción de educación, nosotros no estamos realizando una simple cuestión, podríamos decir, ni psicológica ni meramente técnica. La educación no es un empeño técnico. El profesor no es un técnico menor, como dice el catedrático de filosofía de la educación de la Universidad de Harvard, Israel Sheffler.

El profesor, por el contrario, si quiere ser un auténtico educador, tiene que plantearse problemas fundamentales acerca del sentido de la tarea que lleva entre manos. Ese sentido, por consiguiente, no lo descubre solamente unas investigaciones psicológicas o unas dimensiones técnicas en la formación del pedagogo. Dimensiones que, por supuesto, son muy importantes.

No seré yo, de ninguna forma, quien pretenda restarle importancia y necesidad. Un buen pedagogo tiene que tener unos conocimientos psicológicos de la evolución del educando importantes. Un buen pedagogo tiene que saber cómo conseguir superar las dificultades que puedan darse en un proceso educativo.

Hay numerosos conocimientos técnicos que en estos momentos se saben y que no pueden desconocerse por un buen pedagogo. Pero junto con ello, y diría que por encima de todo ello, un buen pedagogo tiene que saber cuál es ese sentido del esfuerzo pedagógico, cuál es el sentido de la educación. En otros términos, cuando yo estoy educando, ¿qué es lo que estoy haciendo? ¿Cuál es, podríamos decir, el sentido del concreto currículum que yo enseño? Un

pedagogo puede limitarse con ser, podríamos decir, como un simple repetidor de un programa de televisión que se realiza absolutamente ajeno a su voluntad y a sus intenciones.

Yo creo que estás descubriendo un poco el horizonte de una dicotomía un poco simple, de la reflexión pedagógica como teoría o la realidad pedagógica como praxis. Entonces, ¿dónde habría que alinear un poco al filósofo de la educación? ¿Cómo se podría superar esa dicotomía o cómo puede uno aprovechar de ambas partes o ambos términos? ¿Qué te parece? Sí, yo creo que efectivamente hay que superar esa especie de antinomia. Me parece que es una falsa antinomia el hablar de teoría y praxis de la educación como si fueran cosas absolutamente separadas.

Entre otras cosas, no cabe la menor duda que el término teoría hoy es un término que está bastante en baja. Es decir, que tiene muchas dimensiones, muchas connotaciones negativas. Cuando se dice de alguien que es un teórico, en general uno tiende a desconfiar de él como una persona que no tiene los pies en la tierra, que no sabe con exactitud de lo que habla, que a lo mejor dice cosas hermosas pero que luego es absolutamente incapaz de llevarlas a la práctica, etc.

El término teoría difícilmente tiene dimensiones positivas, mientras que el término práctica a todos evidentemente nos parece que es una cuestión importante. Por ello, sería erróneo el pensar que en la educación hay como una especie de mundo teórico que es un mundo irreal, que es un mundo lejano, que no tiene nada que ver con lo que de verdad nosotros tenemos que hacer. No, no, es todo lo contrario.

Es darse cuenta que la teoría no es un mundo irreal, sino que es el mundo sobre el cual se construye la práctica. Es decir, que yo, de acuerdo con mis opciones teóricas, realizo unas prácticas determinadas. Que no es, por tanto, la teoría algo ajeno a mi acción práctica, sino que es cómo yo conduzco y cuáles son los objetivos que yo me planteo para mis acciones prácticas.

Puede haber, por consiguiente, algún tipo de teoría que sea muy interesante, universitariamente hablando diríamos, pero de menor relevancia para un profesor. Por ejemplo, yo podría hacer un estudio, y ha habido profesores beneméritos que lo han hecho, acerca de la caracterización metafísica del ser que la educación tiene. Ahora bien, no cabe la menor duda que ese estudio tiene poca importancia para el educador concreto.

Porque si la educación, metafísicamente hablando, es una sustancia, es un accidente, dentro de los accidentes qué tipo de accidente es, etcétera, etcétera, tiene poca importancia. Pero fíjate tú la cantidad de importancia que tiene el que yo sepa cuál es el tipo de hombre que yo quiero formar a través de mi acción educativa. Cuáles son los fines que yo me voy a proponer a través de mi esfuerzo educativo.

Hasta qué punto conviene el que yo trate de cultivar la inteligencia. ¿Qué significa cultivar la inteligencia? ¿Hasta qué punto yo tengo derecho a influir sobre el encauzamiento de la libertad del educando, o por el contrario no debo hacerlo en forma alguna? ¿Cuáles son los puntos

fundamentales de ese encauzamiento de la libertad del educando? Podríamos también plantearnos cuestiones políticas fundamentales. Por ejemplo, nosotros vivimos en un país en cuya constitución se habla del pluralismo.

¿Qué importancia tiene el pluralismo dentro de la acción educativa? Es decir, como puedes observar, son muchos los problemas que nosotros podríamos tocar. Y problemas que no están ajenos a los intereses reales y concretos de la acción que todos los días el pedagogo tiene que realizar. Ahora, en esa línea, estas ahora se me ocurrían como dos cosas.

La primera es que ha surgido el término metafísico y ha surgido también el término filósofo o filosófico. Parecía claro porque decías que el término teórico no es simpático. La gente, o sea, el universitario de hoy cuando oye teoría o teórico parece que esto hay que dejarlo de lado.

Ahora, a lo mejor cuando le suena filosofía de o filosófico o metafísico se asustan tanto como con teórico. Esto por un lado. Por otro lado, cuando estos universitarios han fichado por la pedagogía, ¿crees que han tenido conciencia de la importancia de esos temas, de esas diversas formas de entender la educación, de ese horizonte en el que se ha de realizar el proceso de esfuerzo educativo? No, yo creo que esa importancia tarda un poquito en descubrirse.

Es decir, yo no considero que la filosofía de la educación deba estar al principio de los estudios pedagógicos. Debe haber ya un contacto, un conocimiento de cuáles son los problemas pedagógicos para descubrir la importancia que tiene la filosofía. Ese descubrimiento, por otra parte, es un descubrimiento internacionalmente reconocido.

Por ejemplo, voy a poner solamente dos casos, dos revistas importantes como es el British Journal of Educational Studies y la Review Internacional de la Educación. Estas dos revistas, una en 1982 y otra en 1979, celebraron respectivamente sus 30 y 25 años de existencia. Y para celebrar ese aniversario, las dos decidieron hacer una especie de número monográfico dedicado a las principales disciplinas pedagógicas.

Pues bien, dentro de esas principales disciplinas pedagógicas, que en una eran seis y en otra eran ocho, en las dos estaba filosofía de la educación. No digo cuáles son las restantes para no herir pretendidas susceptibilidades, pero evidentemente eso es una cuestión clara. En todo el mundo que efectivamente se hace una reflexión seria sobre la labor educativa, hace falta descubrir la importancia que tiene la filosofía.

No como un empeño de académicos vanos, sino como algo esencial para que el profesor realice la tarea que le compete. En tu larga dedicación y experiencia que tienes con los alumnos, con los universitarios, ¿has notado cuándo surge en ellos esa perplejidad? Me recuerda ahora lo de la guía de perplejos. O sea, en esa reflexión filosófica, cuándo surge el término también clásico, esa admiración, o sea, ese regusto de calar un poco más hondo en la realidad que llevan entre manos.

No podría decir con exactitud, porque evidentemente la evolución y el desarrollo de los

universitarios, que todos ellos ya son mayores de edad cuando entran en la universidad, no es igual y se podrían establecer muchas diferencias. A mí me parece que en la Universidad Complutense en concreto la filosofía de educación se da en tercero, y hay otra asignatura de filosofía de la educación, del Departamento de Filosofía de Educación, que es ética y política de la educación, que se da en cuarto. Ahí me parece que en esos niveles del currículum está bien colocada.

Es decir, me parece que efectivamente la gente ya en tercero entiende lo que significa la filosofía de la educación, y en cuarto se dan cuenta de esas dimensiones especiales de la filosofía de la educación, que son dimensiones éticas y dimensiones políticas. Yo concretamente llevo explicando estas materias en la Universidad Complutense bastantes años, concretamente del orden de unos quince años. A lo largo de todos estos años me he encontrado siempre con una gran aceptación por parte de los alumnos.

Siempre que de manera informal y por parte de personas ajenas se han hecho evaluaciones acerca de las conductas de los distintos departamentos, etc., pues siempre el Departamento de Filosofía de Educación diríamos que ha salido muy bien parado, porque se ha reconocido una importancia que a lo mejor al principio, cuando se está mucho más obsesionado por intentar solucionar problemas prácticos que deben ser solucionados, por ejemplo, no cabe la menor duda que si nosotros nos encontramos con un niño que tiene especiales dificultades para aprender a leer, pues tenemos que saber cuáles son esos medios para que solucione sus dificultades. No basta la buena voluntad, sino que hace falta unos conocimientos técnicos y para eso hace falta una práctica y una serie de ejercicios, etc., etc. El hablar de la importancia de la filosofía de educación no quiere decir de ninguna manera que el pedagogo deba reducir su formación a dimensiones filosóficas de la educación.

Eso es una dimensión que si quisiéramos hablar cuantitativamente será siempre una dimensión pequeña. Es decir, que si dijéramos que un pedagogo va a tener 100 horas en su formación, yo no creo que debiera dedicarle a la filosofía de la educación más de 10 o 15 horas, porque hay otra serie de cosas muy importantes que deben también estudiarse y que deben estudiarse de forma práctica. Yo creo que esa observación así, cuantificada, es muy interesante, porque que los árboles no dejen ver el bosque tiene gran importancia.

Ahora, vamos a ver cómo te formularía yo otra inquietud. ¿Vamos en el tren internacional en esta asignatura? Preguntado o dicho de otra forma, ¿qué eco tienen los ambientes internacionales nuestra asignatura? ¿Estamos muy a la cola en el furgón o vamos bien metidos? ¿Qué opinas de esto? Yo creo que podemos verlo esto desde distintos puntos de vista. Por ejemplo, lo que acabo de decir hace un momento sobre esas revistas, que una es inglesa y que otra está editada por un organismo internacional, es muy significativo.

Es muy significativo que efectivamente en los países en donde las ciencias de la educación están más desarrolladas, la filosofía de la educación viene a ser considerada como una de las principales. Si acudimos a otros parámetros, también podemos descubrir cosas interesantes.

Por ejemplo, sociedades científicas de filosofía de la educación hay en muchos sitios.

En Estados Unidos hay tres que yo conozca, en Inglaterra hay una muy importante, hay en Japón, hay en Australasia. Si acudimos a revistas, también hay revistas muy especializadas que tocan la filosofía de la educación con gran profundidad. Por ejemplo, el Journal of Philosophy of Education, la Educational Theory o la Educational Philosophy and Theory, los Studies in Philosophy and Education, pues son cuatro revistas que tocan exclusivamente temas de filosofía de la educación.

Ahora, surge la pregunta enseguida, ¿y en España qué hay? ¿Hay algo que corresponda a eso? No, la realidad es que el nivel de las ciencias de la educación y el nivel concretamente de la filosofía de la educación en España no está tan alto como puede estar en otros sitios. Esto no quiere decir que no haya aportaciones importantes. Acabo de hablar de revistas y no puedo menos de señalar que la revista española de pedagogía tiene ya 42 años de existencia.

Es una de las revistas de pedagogía más antiguas que hay en el mundo y de las más prestigiosas. Vamos, concretamente yo en este momento solo diría el Teachers College Record, que es mucho más antiguo porque nace prácticamente con el siglo. Pero vamos, es una revista muy importante en donde se tocan muchos temas también de filosofía de la educación.

José Antonio, ¿te atreverías a hacer un diagnóstico cuantificado sobre la revista española de pedagogía? Antes has dicho un porcentaje del 10 o el 12 o el 15 de filosofía de la educación, digamos, dentro de las materias que pudiera estudiar uno en el currículum. Analizando un poco estos años, evidentemente que de una manera un poco global, aproximada, pero a lo mejor sería interesante hacerlo estadísticamente, ¿qué porcentaje de temas tratados de artículos en la revista española de pedagogía habrá de filosofía de la educación? Claro, la cuestión es que yo ya no me atrevería a seguir hablando sobre el tema de la revista española de pedagogía por una razón muy sencilla, porque es que soy su director. Entonces puede parecer que es que quiero darme importancia.

Por ello hace poco me vino un artículo de un colaborador que presentaba un artículo enormemente interesante sobre los temas tratados en la revista española de pedagogía desde su fundación hasta el año 1982. Y yo no me sentí con ánimo de publicarle. Le dije que me parecía que el artículo era muy bueno, porque efectivamente lo era, pero que prefería que lo publicara en otra revista, para que nadie pudiera pensar que la revista se dedicaba a hacerse propaganda a sí mismo.

Pero en todo caso hay un porcentaje L. En todo caso hay efectivamente un porcentaje. No diría yo que un porcentaje L va de ninguna forma, pero hay un porcentaje de artículos que tocan temas de filosofía de la educación y lo tocan con bastante interés y altura. Yo tendría curiosidad de ponerte ahora tal vez un poco entre la espada y la pared y decir, nos quedan unos dos minutos, no en forma como suele suceder en los concursos, de día usted en dos palabras tal, pero si tuvieras que escoger aquello, si fuera usted a una isla y tal, y tuviera que escoger a una isla te doy dos opciones, o temas o conceptos.

Cuatro temas y cuatro conceptos que uno diga son los nucleares. ¿Cuál es escogerías? Claro, es que es una cuestión verdaderamente muy difícil la que me planteas. Hace tres o cuatro años se publicó un artículo de un inglés que se llama Haak, un artículo muy interesante, en donde él hacía una relación de temas fundamentales de la filosofía de la educación, en los que salían muchísimos temas, y al final hacía una consideración que creo que podríamos aplicar a esta pregunta verdaderamente comprometida.

Y él decía que siendo tantos los problemas, quizá debiéramos dedicar nuestra investigación a todos aquellos problemas de filosofía de la educación que colaboraran precisamente en mejorar la calidad de la educación. Y yo creo que esto podría ser mi respuesta. De lo que se trata es de estudiar cómo vamos de verdad a dar una educación de calidad.

No una educación simplemente eficiente, sino una educación de calidad. Una educación mediante la cual nosotros ayudemos a nuestros educandos a que sean realmente protagonistas de su propia vida. A que sean unas personas que luchen por alcanzar su plenitud existencial.

Y a que sepan, por otro lado, colaborar eficazmente y con criterios de verdad y de bien en la sociedad de la que todos formamos parte. José Antonio Máez Martín, muchas gracias. No eres un desconocido para los alumnos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Ahora continúas siendo conocido para estos mismos alumnos. El profesor Ibañez Martín, catedrático de filosofía de la educación en la Universidad Complutense, ha estado vinculado a la UNED desde los orígenes de nuestra universidad y es autor de material didáctico para la asignatura de filosofía de la educación. Esta noche el profesor Ibañez Martín nos ha hablado de la importancia de esta materia en el currículum para la formación del pedagogo.

Más importante aún que los conocimientos técnicos es plantearse cuál es el sentido de la tarea que se lleva entre manos, el sentido de la educación, y a esto nos ayuda la filosofía de la educación. El profesor Rafael Gil Colomer fue quien condujo esta entrevista. Tiempo ya para las noticias de la UNED.

Dentro de unos minutos hablaremos de teoría de la educación primero y de fundamentos de metodología científica después. Nos centraremos en los contenidos de la segunda parte del curso.